

REPRESENTACIÓN MEDIÁTICA DE LA CIUDAD E INSEGURIDAD URBANA EN NOTICIAS POLICIALES Radio BioBio y Radio Cooperativa en X (2022-2025)

PAZ CRISÓSTOMO FLORES (PCRISOSTOMO@UFT.CL)¹

¹ Universidad Finis Terrae, Chile

PALABRAS CLAVE

*Inseguridad urbana
Territorialización
Emociones colectivas
Encuadre mediático
Estigmatización territorial
Plataformas digitales
Representación urbana*

RESUMEN

Este estudio analiza cómo las radios chilenas BioBioChile y Cooperativa construyen la representación de la ciudad y la inseguridad urbana a través de sus publicaciones en la red social X (antes Twitter) entre 2022 y 2025. Para ello, se recopiló un corpus de más de 20 000 tuits filtrados por temas de seguridad, crimen y violencia, los cuales fueron sistemáticamente codificados en dimensiones espaciales, emocionales y narrativas. Se aplicaron análisis de contenido y pruebas de chi-cuadrado para identificar patrones significativos en la cobertura de ambos medios. Los resultados muestran que BioBioChile territorializa más sus noticias, intensifica la emocionalidad —particularmente el miedo— y responsabiliza directamente a los delincuentes. Cooperativa, en cambio, diversifica su repertorio afectivo, recurre con mayor frecuencia a testimonios y etiquetas institucionales, y distribuye la atribución de responsabilidad hacia actores políticos y judiciales. En conjunto, se concluye que ambas emisoras configuran mapas simbólicos distintos de la ciudad y la inseguridad.

Recibido: 26 / 08 / 2025

Aceptado: 17 / 01 / 2026

1. Introducción

En el actual ecosistema mediático, las representaciones de la ciudad y la seguridad pública no se limitan únicamente a los medios informativos, sino que encuentran una circulación rápida y continua a través de medios digitales como X (anteriormente Twitter). Estas plataformas están transformando las dinámicas de la comunicación periodística mediante la lógica de la fragmentación, el afecto y la viralidad (Lovink, 2019; Van Dijck & Poell, 2013). Esta circulación también reconfigura la periferia urbana como un espacio de mediación y agencia comunitaria, donde prácticas barriales y economías populares resignifican el territorio más allá del relato noticioso (Avalle et al., 2023; Basagoiti Rodríguez et al., 2024).

En este escenario los medios no sólo difunden eventos policiales, sino que contribuyen a la imagen de los territorios urbanos, categorías sociales y la definición de orden o conflicto. Lefebvre (1974) aseguró que el registro simbólico y el espacio urbano se configuran como una construcción social, a través de la cual pasan el lenguaje, las imágenes y las representaciones. Para Martín-Barbero (2002) el poder y la responsabilidad de los medios se presentan como intermediarios culturales, traduciendo las tensiones urbanas en narrativas circulantes que crean cartografías comunicativas de la ciudad. Mirar «desde lo local» permite captar cómo se producen significados situados y reputaciones de lugar en disputas cotidianas por la visibilidad y el valor del territorio (Letelier-Troncoso & Fernández-González, 2024; Rausky et al., 2017).

Los medios de comunicación desempeñan un rol clave en la construcción de dichas percepciones, ya que la reiterada exposición a hechos violentos en la agenda informativa tiende a sobrerrepresentar su incidencia real, generando una sensación amplificada de inseguridad social (Navarro, 2005). Asimismo, como advierte Wacquant (2007), determinadas zonas urbanas resultan sistemáticamente estigmatizadas como «territorios del estigma», donde la marginalidad se experimenta no sólo a través de condiciones estructurales de privación, sino también mediante representaciones mediáticas que refuerzan su desvalorización simbólica.

Las publicaciones de medios como Radio BioBio y Radio Cooperativa en X, que diariamente refieren a delitos, procedimientos policiales y situaciones de orden público, no sólo entregan información, sino que también configuran afectivamente la manera en que los usuarios interpretan el espacio urbano y sus supuestos riesgos. Ahmed (2004) ha desarrollado un trabajo clave en esta dimensión afectiva, mostrando cómo las emociones operan discursivamente al atribuir significado a cuerpos, lugares y sujetos. En la misma línea, Wodak (2015), desde el Análisis Crítico del Discurso, demuestra que el miedo y la inseguridad se construyen y difunden a través de estrategias retóricas presentes tanto en los discursos políticos como en los mediáticos.

1.1. La ciudad como construcción simbólica: espacio, discurso y poder

La ciudad no puede reducirse únicamente a su infraestructura o a la densidad de población, pues en la sociedad contemporánea se concibe como una formación simbólica compleja, producida discursivamente a través de los medios, las plataformas digitales y los imaginarios colectivos. En esta perspectiva, la espacialidad urbana, como plantea Lefebvre (1974), es una construcción social y política en la que el lenguaje, las imágenes y las narrativas institucionales expresan relaciones de poder que dotan de significado a los territorios. Esta mirada ha sido desarrollada por Otero et al. (2022), quienes cuestionan cómo las jerarquías espaciales y de clase en la ciudad neoliberal operan bajo la lógica de la dominación simbólica, convirtiendo el espacio en un organizador del valor social, la criminalidad y la pertenencia.

En esta misma línea, Garland (2001) advierte sobre la cultura contemporánea de control, que reproduce determinados usos y percepciones urbanas, al tiempo que, como sugiere Jewkes (2015), los medios de comunicación masiva contribuyen a situar la ciudad como un escenario erotizado para narrar el crimen y amplificar los sentimientos de inseguridad.

La ciudad, en este sentido, puede entenderse como una superficie discursiva en permanente reescritura. Baumann y Yacobi (2022) plantean que los estigmas asociados a la infraestructura generan formas de exclusión tanto material como emocional: los espacios dejan de ser habitados

y se transforman en objetos de temor, estetización o vigilancia. Esta convergencia entre discurso, afecto y territorio produce una geografía simbólica desigual, donde lo visible —zonas turísticas, barrios seguros— y lo invisible —barrios periféricos, cuerpos racializados— se configuran de manera conjunta como plataformas urbanas.

En esta línea, Caldeira (2000) refuerza la idea al mostrar cómo la segregación espacial, articulada con narrativas mediáticas sobre la violencia, da lugar a «ciudades amuralladas». Por su parte, Rotker (2000) introduce el concepto de «ciudadanía del miedo» para describir el efecto simbólico del temor urbano en América Latina. Una lectura situada muestra que tramas comunitarias y redes vecinales desbordan estos encuadres hegemónicos, habilitando repertorios de organización y cuidado que complejizan el «riesgo» atribuido a la periferia (Letelier-Troncoso & Fernández-González, 2024; Rausky et al., 2017).

Alevizou (2020) sugiere que la ciudadanía urbana hoy parece manifestarse también con un reclamo simbólico del espacio, donde el testimonio digital, el activismo territorial y la circulación afectiva podrían estar creando lo que él denomina tecnologías de pertenencia. La ciudad no sólo se vive, sino que también se narra, y esas historias parecen definir qué cuerpos, discursos y emociones son considerados legítimos dentro del territorio urbano. Esto se enlaza con D'Adamo y García (2003), quienes argumentan que los medios gráficos distorsionan la percepción social del delito al reforzar representaciones estereotipadas de la violencia e inseguridad, especialmente en ciertos barrios y sectores sociales, consolidando así repertorios discursivos que alimentan el punitivismo.

Esta lectura se complejiza aún más al considerar que la disputa simbólica de lo urbano no se limita a lo discursivo, sino que se articula con dimensiones afectivas, algorítmicas y geopolíticas. Rivière (2025), desde una perspectiva *bourdieusiana*, sostiene que la espacialidad urbana constituye un campo de pugnas simbólicas donde se expresan *habitus* y capitales desiguales, consolidando jerarquías espaciales atravesadas por clase, raza y estatus. En una línea complementaria, Sun (2025) examina el Sur Global y muestra cómo asentamientos periféricos, como Pi Village en Beijing, son al mismo tiempo invisibilizados por el Estado y resignificados por sus habitantes, evidenciando que la legibilidad institucional del espacio se convierte en un campo de conflicto en sí mismo.

La lucha simbólica de la ciudad no se limita al plano discursivo; está vinculada a emociones, códigos culturales e intereses estatales. Desde otra perspectiva, Auyero (2015) muestra cómo ciertos sectores urbanos son simultáneamente invisibilizados por el Estado y resignificados por sus propios habitantes, lo que revela que la forma en que el poder percibe y gestiona el territorio constituye, en sí misma, una arena de disputa.

Asimismo, Jahiu (2024) muestra que Reddit y otros foros en línea pueden mediar procesos de estigmatización y contraestigmatización, desafiando así las narrativas hegemónicas sobre determinados barrios y dando lugar a discursos alternativos. Esta reapropiación simbólica se vincula con lo que Israel y Ryan (2025) denominan apego al lugar, una experiencia condicionada por el *habitus*. Según estos autores, la vivencia urbana simbólica se configura, en gran medida, a partir de trayectorias de exclusión o integración en contextos concretos.

Por otro lado, Natidja (2025) sugiere que las formas de las casas y calles en las ciudades son expresiones materiales de un sistema simbólico, lo que puede indicar que la ciudad parece reflejar estructuras culturales profundas que forman el sentido de pertenencia. Además, Ascher (2001) plantea que las divisiones urbanas contemporáneas ya no deben entenderse únicamente como fracturas físicas, sino como rupturas simbólicas en los códigos de sentido compartido que estructuran la vida urbana, fragmentando el tejido social desde lo cultural y comunicativo.

1.2. Estigmatización territorial en medios y plataformas digitales

El estigma territorial no sólo deriva de la desigualdad: es una práctica discursiva y afectiva que normaliza la violencia simbólica en ciertos lugares. Como advierte Slater (2017), se reproduce mediante representaciones que fijan barrios como «degradados» o «peligrosos»; hoy, las plataformas digitales amplifican este proceso al hacer circular y potenciar algorítmicamente

imágenes, relatos policiales y discursos de riesgo, reconfigurando cómo se imagina la ciudad. Por tanto, esta postura combina lo que Reiner (2007) y Jewkes (2015) advirtieron: los medios no se limitan a reflejar delitos reales, sino que influyen a través de agendas que retratan determinados barrios como focos criminales del presente. Por ello conviene inscribir la estigmatización en biografías barriales y economías populares que sostienen la vida cotidiana en periferias, dimensiones a menudo invisibilizadas por el encuadre policial (Avalle et al., 2023; Basagoiti Rodríguez et al., 2024).

Este desplazamiento ha sido estudiado empíricamente por Kirkness y Tijé-Dra (2017), quienes muestran cómo los discursos sobre barrios marginados en distintas ciudades europeas no sólo reproducen estigmas, sino que también son disputados por sus habitantes, evidenciando que el espacio urbano es un terreno de lucha simbólica y no únicamente de reproducción hegemónica. Meese et al. (2020) denominan estas prácticas *activismo semiótico digital*, a través del cual comunidades subalternas articulan contra-narrativas para resistir el encuadre mediático de sus territorios como «fallidos» o «peligrosos».

El estigma, según Power et al. (2021), quizá no sólo es algo negativo, sino que funciona como una operación simbólica moralizante. En el Reino Unido, los medios suelen estereotipar barrios urbanos como símbolos de incivilidad, mezclando ideas de criminalidad, pobreza y racialización. Como argumenta Sisson (2021), llamar a un lugar *shithole* («agujero inmundo») no es sólo una ofensa: es una herramienta simbólica de despojo que activa desprecio, vigilancia y distancia moral. Este tipo de estigmatización territorial no sólo afecta la percepción pública, sino que también influye en las decisiones de inversión urbana y en la formulación de políticas públicas.

La estigmatización tiende a intensificarse a través de los algoritmos de las plataformas digitales. Lee et al. (2025) muestran cómo determinadas imágenes, noticias y etiquetas geolocalizadas son amplificadas por los sistemas de recomendación, dando lugar a lo que denominan trayectorias simbólicas automatizadas. En este proceso, los territorios se transforman en objetos semióticos replicables, donde el estigma circula no sólo como juicio moral, sino también como contenido susceptible de viralización.

En algunos lugares, este estigma parece estar mercantilizado, según Iandolo (2025) que estudió el caso de la zona de Scampia, un barrio de Nápoles, la estética de la marginalidad urbana, en plataformas como Instagram y TikTok, se vuelve un producto turístico extremo. La criminalidad, presentada como muestra de autenticidad cultural se resignifica. Esta estetización desplaza la dimensión política del estigma y convierte la violencia simbólica en espectáculo consumible.

En esta la lógica también aparecen los marcos urbanos neoliberales, donde la gestión del espacio se organiza en torno a la reputación territorial; como sostiene Sisson (2021), ese *spatial disrepute* convierte el estigma en desinversión, control y desplazamiento, con impactos visibles en la ciudad y en el acceso a servicios.

1.3. Emocionalidad mediática y discursos afectivos en la ciudad digital

Hoy en día, los medios parecen articularse más en torno a la afectividad que a la racionalidad. El clima mediático contemporáneo se sostiene en las emociones, de modo que el miedo, la rabia y la indignación aparecen como piezas centrales, y no como simples ecos de la noticia. Como plantea Alevizou (2020), la historia digital de la ciudad se construye a partir de recuerdos y afectos que delimitan el territorio del discurso y configuran una ciudadanía atravesada por sentimientos. En ese marco, el derecho a vivir o pertenecer se convierte en una lucha simbólica dentro de la red. Asimismo, el estudio de Cohen (2011) sobre el pánico moral y el trabajo de Altheide (2006) sobre el miedo como estrategia comunicativa confirman que el temor se ha transformado en el motor principal de los relatos sobre el crimen.

Desde una perspectiva urbana, Mubi y Pavoni (2017) conciben la ciudad como un espacio cargado de afectos incómodos, donde el malestar, la vigilancia y la amenaza se entrelazan con una suerte de economía política de los sentimientos urbanos. Las plataformas digitales —X, TikTok, incluso Instagram— parecen intensificar esa dimensión, al difundir alertas, mapas de riesgo,

crímenes en tiempo real y narrativas sensacionalistas. En este marco, los medios no sólo describen la urbe: la transforman, convirtiéndola en una experiencia eminentemente emocional. Greer (2009) y Jewkes (2015) ya habían advertido que la criminología mediática traduce el miedo y la indignación en relatos que, al mismo tiempo que informan, generan una alarma colectiva. Esa dinámica, probablemente, influye en la manera en que experimentamos nuestra vida cotidiana.

Las emociones en la ciudad no pueden entenderse únicamente como experiencias individuales, sino como construcciones sociales. Butler (2019) sugiere que los medios contribuyen a conformar lo que denomina geografías del miedo, en las cuales ciertos territorios son percibidos como inseguros incluso antes de que existan pruebas concretas. Esta afectividad territorial produce efectos tangibles: desde el incremento de la vigilancia hasta la implementación de políticas de excepción en barrios racializados o precarizados. En este marco, la emoción opera como una tecnología política que organiza el espacio urbano en torno a sensibilidades morales.

Laketa (2025) amplía la noción de guerra banal al plantear la existencia de un clima de guerra difusa, en el que el miedo y la sospecha circulan cotidianamente a través de los medios, configurando un régimen de seguridad normalizado. La violencia emocional que describe no se manifiesta en formas espectaculares, sino en lo ordinario: microdiscursos, imágenes y mapas digitales que transforman la ciudad en una topografía del peligro. Esta perspectiva converge con la propuesta de Garland (2001) sobre la cultura de control, en la que la reiteración mediática de escenas delictivas contribuye a naturalizar una percepción de riesgo constante.

Al mismo tiempo, Martin (2024) examina cómo el *emotion mapping* permite visibilizar sentimientos urbanos que los enfoques tradicionales de planificación suelen pasar por alto. Su trabajo sugiere que el diseño de la ciudad debería incorporar estas dimensiones emocionales, puesto que influyen decisivamente en la manera en que se habita y se experimenta el espacio. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente en contextos donde la presión mediática genera una atmósfera de amenaza constante.

Desde un ángulo tecnopolítico, Leszczynski (2016) plantea que los sistemas de vigilancia urbana podrían extraer datos emocionales a partir de las redes sociales. En esta lógica, la ciudad no se gestiona únicamente a través de calles o alumbrado, sino como un ente sensible que procesa afectos mediante algoritmos. Esta perspectiva se complementa con la propuesta de Zeile et al. (2015), quienes exploran el mapeo de la emoción urbana a través de sensores humanos y del seguimiento georreferenciado de sentimientos digitales. Así, la gestión urbana tiende a configurarse menos como una tarea estructural y más como un proceso emocionalmente mediado.

Pykett et al. (2020) vinculan estas dimensiones con lo que denominan neurourbanismo, destacando que el estrés, el miedo y la ansiedad pueden ser indicadores clave para comprender cómo el espacio incide en el bienestar. Esta perspectiva sugiere que la afectividad no constituye sólo un relato visual, sino también una dimensión neuropolítica, con implicancias directas en la regulación y el diseño de las ciudades. En este marco, Rotker (2000) introduce la noción de ciudadanías del miedo en América Latina, donde las narrativas mediáticas sobre el crimen configuran formas de pertenencia urbana atravesadas por emociones negativas.

1.4. Algoritmicidad, plataformas y visibilidad territorial

Las plataformas digitales operan hoy como motores que deciden qué aspectos de la ciudad se visibilizan, qué se narra como noticia y qué emociones se ponen en circulación. Van Dijck y Poell (2013) señalan que los algoritmos se guían por criterios de popularidad, emoción y polarización; esta lógica, que en apariencia sólo describe la urbe, en realidad la moldea: amplifica robos, homicidios y persecuciones, mientras silencia la solidaridad barrial o la vida cotidiana, como si editara la ciudad desde detrás de la pantalla. Este proceso remite a la teoría del *agenda-setting* de McCombs y Shaw (1972), que explica cómo los medios jerarquizan determinados temas. A su vez, estudios como los de Hermida (2010) y Tufekci (2017) evidencian que X y otras plataformas configuran nuevas formas de noticiabilidad y viralidad.

Wilson (2024) ha descrito esta curaduría automatizada de lo urbano como una forma de visibilidad territorial selectiva, donde las plataformas actúan como filtros algorítmicos que

priorizan los espacios según su potencial de viralidad o impacto emocional. Lo relevante aquí es que la «ciudad más peligrosa» no es necesariamente la más violenta, sino la más viral, como sugieren Berger y Sklansky (2023) al analizar cómo la circulación digital de crímenes conforma una sombra simbólica que afecta a comunidades enteras.

La fabricación algorítmica de la criminalidad urbana también conlleva consecuencias materiales. Como advierten Andalibi et al. (2023), la exposición diferencial a tecnologías de vigilancia digital puede tener impactos estructurales, como la devaluación territorial, la erosión de la legitimidad institucional y la reproducción de jerarquías espaciales. Estas formas de daño reputacional operan como una economía simbólica de castigo territorial, donde los algoritmos no actúan solos, sino en conjunción con regímenes históricos de control urbano, ahora mediados por plataformas digitales.

La gubernamentalidad algorítmica de las ciudades se ve reforzada por el urbanismo y lo que Smith (2020) denomina la caja negra: que se presenta como un modo de gobernanza basado en procesos opacos, donde la lógica de los datos reemplaza el juicio político. En este contexto, Croucher (2023) discute cómo aplicaciones como Ring o Neighbors integran dispositivos de vigilancia con plataformas de informes públicos para crear un mapeo policial ciudadano, respaldado por alertas emocionales y respuestas automatizadas.

El componente racial y de clase en esta visibilidad algorítmica también ha recibido una atención considerable. Desde una perspectiva crítica, Ibrahim (2023) advierte que los sistemas algorítmicos intensifican formas de violencia digital racializada al optimizar imágenes, etiquetar y perfilar a comunidades racializadas como amenazas urbanas. En la misma línea, Riddell (2023) documenta cómo plataformas como Citizen producen mapas digitalizados del crimen que tiñen el paisaje urbano con alertas visuales y reacciones emocionales. Estas representaciones, al asociar de manera reiterada ciertos vecindarios —como Brooklyn— con eventos violentos, configuran patrones visuales y afectivos que contribuyen a alimentar imaginarios públicos de inseguridad.

Como señalan Duffy y Meisner (2023), la gobernanza algorítmica condiciona fuertemente las estrategias de los creadores de contenido, quienes adaptan sus publicaciones para maximizar visibilidad y *engagement*. Si bien sus casos no se centran en la inseguridad, esta lógica de viralización y optimización algorítmica puede fomentar la reproducción de narrativas sensacionalistas, transformando eventos de alto impacto emocional en mercancías culturales altamente compartibles. En línea con lo señalado por D'Adamo y García (2003) sobre la espectacularización de la violencia, estas prácticas se acentúan hoy por la lógica algorítmica de las plataformas, que incentiva la viralización del sensacionalismo.

1.5. El contexto mediático chileno: Radio BioBio y Radio Cooperativa

El ecosistema mediático chileno se caracteriza por una significativa concentración de propiedad, una fuerte centralización en Santiago y una marcada orientación hacia la inmediatez de las noticias (Monckeberg, 2009; Sunkel & Geoffroy, 2001). En las últimas décadas, diversos estudios han demostrado que los medios chilenos presentan altos niveles de homogeneidad temática y uso reiterado de fuentes oficiales, lo que favorece la reproducción de marcos interpretativos dominantes y una limitada pluralidad informativa. Esta convergencia se observa tanto en la prensa de élite como en la popular, así como en radio y televisión (Díaz & Mellado, 2017; Mellado & Humanes, 2017).

En este contexto, la radio ha mantenido un alto nivel de confianza pública y una notable penetración territorial, especialmente en situaciones de crisis, destacándose como el medio más valorado por la ciudadanía en Chile durante las últimas dos décadas (LEAS-UAI, 2022). Radios como BioBio y Cooperativa representan trayectorias diferenciadas pero convergentes dentro del sistema mediático chileno.

Fundada en 1966 en Concepción sobre la base de sus estaciones regionales y su enfoque de comunicar rápidamente las noticias, Radio BioBio es una emisora nacional, que se ha convertido en uno de los sistemas de radio más escuchados. Diversos estudios del sistema de medios chilenos muestran que BioBio mantiene una alta circulación de noticias de última hora, especialmente en

contingencias policiales, política y emergencias, adaptando estos enfoques a su ecosistema digital y redes sociales (Navia & Valenzuela, 2022). Esta dinámica se profundizó tras eventos como el terremoto de 2010, donde se evidenció la rapidez y protagonismo de la radio en la cobertura de crisis (Caballín, 2014). Su presencia digital —especialmente en plataformas como Twitter/X— se caracteriza por un flujo constante de titulares, replicando su lógica radial en el entorno en línea (Mellado et al., 2021).

Por su parte, Radio Cooperativa, fundada en 1935, tiene una larga tradición vinculada a la información política y social, con un prestigio histórico asociado a su papel opositor durante la dictadura militar, especialmente en los años 80, donde su rol crítico la posicionó como un referente de resistencia mediática (Baltra, 2017; Varela Núñez, 2018). Su estilo editorial se caracteriza por un enfoque institucional y analítico, priorizando fuentes oficiales y proporcionando contexto interpretativo de los acontecimientos (Cornejo & González, 2022). En el entorno digital, Cooperativa ha replicado sus transmisiones radiales en su sitio web y redes sociales, consolidando una convergencia mediática que amplifica su alcance e influencia en la agenda pública chilena (García Acevedo, 2018).

El caso chileno también refleja la creciente dependencia del consumo de noticias a través de las redes sociales. Chile es uno de los países en América Latina donde Twitter/X es una herramienta muy conocida para mantenerse informado sobre los eventos actuales (especialmente en política y seguridad) (Reuters Institute, 2025). Esta tendencia es un testimonio de la realidad de que los medios tradicionales no están simplemente confinados a sus formas originales, sino que circulan en espacios híbridos de dinámicas radiales, digitales y algorítmicas (Van Dijck & Poell, 2013).

2. Metodología

2.1. *Objetivos de investigación*

Esta investigación busca analizar la representación espacial y discursiva de la ciudad en las noticias policiales difundidas por los medios BioBioChile y Cooperativa en la plataforma Twitter/X, identificando patrones narrativos asociados a la construcción de la inseguridad urbana.

De este propósito general se desprenden los siguientes objetivos específicos: (1) Identificar la distribución geográfica y los tipos de espacios urbanos más mencionados en las publicaciones. (2) Examinar la carga emocional y las estrategias discursivas empleadas para describir los hechos policiales. (3) Comparar las diferencias narrativas y de encuadre entre ambos medios de comunicación.

2.2. *Tipo de investigación y corpus*

La investigación adopta un enfoque cuantitativo, descriptivo-correlacional para analizar narrativas mediáticas sobre criminalidad y seguridad en Chile. El *corpus* comprende 121 276 publicaciones de BioBioChile y 234 444 de Cooperativa, recolectadas entre 1 de abril del 2022 y 30 de abril del 2025. Este periodo coincide con la consolidación del discurso de «crisis de seguridad», marcado por el alza de homicidios y delitos violentos —entre 2018 y 2022 los homicidios sin autor casi se duplicaron (Flores, 2024)— y por incrementos sostenidos en la tasa de homicidios (Urquizar & Espinoza, 2025). Estos procesos afectan con especial intensidad a barrios periféricos, donde confluyen violencia estructural, narcotráfico y debilidad estatal (Luneke & Varela, 2020). La elección de cuentas oficiales en X permite observar rutinas editoriales y marcos afectivos en tiempo real con alta trazabilidad. En conjunto, el diseño posibilita comparar patrones espaciales, emocionales y de encuadre en dos emisoras centrales del ecosistema informativo chileno.

Este universo sirvió como base a partir de la cual se realizó un filtrado conceptual con los términos seguridad, crimen, delincuencia, narcotráfico, violencia, justicia y migración para crear un *corpus* dirigido al análisis de narrativas periodísticas sobre fenómenos criminales. La muestra

total quedó, como se puede apreciar en la Tabla 1, conformada por 10 749 tuits de @Cooperativa y 9 809 tuits de @BioBioChile.

Tabla 1. Conformación del corpus final

Año	Cooperativa	BioBioChile
2022	1.660	1.515
2023	3.418	3.119
2024	4.642	4.236
2025	1.029	939
Total	10.749	9.809

Fuente: Elaboración propia, 2025.

2.3. Variables de análisis

El primer objetivo específico busca identificar la distribución geográfica y los tipos de espacios urbanos más mencionados en las publicaciones. Para ello se consideran variables adscritas a la dimensión de georreferenciación y espacio urbano, que permiten observar la centralidad de los territorios en la cobertura mediática. Entre ellas se encuentran la mención explícita a comunas o regiones, la zona mencionada, la posible estigmatización territorial, así como el foco en el espacio público. Se incluyen además indicadores relativos a la mención a la vivienda, a la referencia a sectores conflictivos o a lugares emblemáticos, junto con alusiones a un contexto urbano general y a la categoría de lugar en el mapa. Este enfoque se sustenta en la criminología ambiental y la noción de «espacios criminogénicos» desarrollada por Brantingham y Brantingham (1995), que resaltan la relación entre el delito y las configuraciones urbanas.

El segundo objetivo específico se orienta a examinar la carga emocional y las estrategias discursivas empleadas en la narración de hechos policiales. Aquí se trabaja con la dimensión de discurso emocional, que incluye variables como la presencia de palabras de miedo y palabras de indignación, la activación de pánico moral, la polarización del discurso y la tematización de la «ola delictual». También se considera la construcción de inseguridad generalizada, la atribución de responsabilidad a distintos actores, el vínculo emocional con la víctima, la carga afectiva del tuit y la estrategia emocional predominante. Estas variables dialogan con los aportes de Cohen (2011) sobre el pánico moral y con las aproximaciones de Altheide (2006) respecto a la construcción mediática del miedo.

Por último, el tercer objetivo específico busca comparar las diferencias narrativas y de encuadre entre ambos medios de comunicación. Para ello se analizan variables vinculadas a la estructura expresiva del tuit y al estilo narrativo, tales como el tono del tuit, la intencionalidad discursiva, la apelación a la acción ciudadana y la atribución valórica explícita. Se suman además indicadores como el estilo narrativo del medio, el uso de etiquetas institucionales y las etiquetas de autoridad. Este conjunto de variables permite explorar cómo cada medio construye marcos interpretativos (Entman, 1993) y despliega estrategias de encuadre noticioso en torno a la criminalidad.

2.4. Relación objetivos-variables-indicadores-pruebas

La selección de variables se deriva de los objetivos y del marco conceptual sobre producción social del espacio, encuadres y economías afectivas. La trazabilidad se resume a continuación:

Tabla 2. Matriz de correspondencia entre objetivos, variables, indicadores y pruebas analíticas

Objetivo	Variable principal	Indicadores operacionales	Métrica	Prueba/Salida
01. Identificar la distribución	Referencia espacial y tipo de lugar	Mención de comuna/región; "vía pública"; vivienda;	n (%); ranking	Tablas de frecuencia; barras apiladas

geográfica y tipos de espacios		sectores conflictivos; lugares emblemáticos; categoría de lugar en el mapa		
02. Examinar carga emocional y estrategias discursivas	Emoción predominante y repertorio afectivo	Palabras de miedo/indignación; activación de pánico moral; polarización; “ola delictual”; inseguridad generalizada; vínculo emocional con la víctima	n (%); distribución por medio	χ^2 (medio $\times$ emoción); residuos tipificados
03. Comparar diferencias narrativas y de encuadre por medio	Estilo narrativo y encuadre	Tono; intencionalidad; apelación a acción ciudadana; atribución valórica; uso de etiquetas institucionales/de autoridad; atribución de responsabilidad	n (%); diferencias absolutas	χ^2 (medio $\times$ encuadre); gráficos comparativos

Nota de reporte: informa χ^2 con gl, N y p (ej.: $\chi^2(3, N=20.558)=300,17, p<.001$) y, cuando aporte, residuos tipificados para señalar celdas con mayor contribución.

Fuente: Elaboración propia, 2025.

2.5. Procedimiento de recolección y preparación de datos

Se utilizó la aplicación TW Extract para recopilar datos, lo que permitió la descarga masiva y sistemática de publicaciones de las cuentas oficiales de BioBioChile y Cooperativa en la plataforma Twitter/X para el periodo de recolección de información se efectuó entre el 1 de mayo y el 15 de mayo del año 2025. La herramienta presentó los datos de los registros en formato tabular (Excel/CSV), especificando la fecha de publicación, el autor de la cuenta, el contenido textual y las estadísticas de interacción (comentarios, *retweets*, «me gusta») como campos.

El *corpus* fue luego filtrado usando Excel con palabras clave como seguridad, crimen, delincuencia, narcotráfico, violencia, justicia y migración. Este proceso ayudó a refinar la base de datos para mantener sólo las publicaciones relacionadas con los problemas de seguridad pública bajo estudio.

Finalmente, para facilitar el filtrado y la preselección de artículos de noticias, se combinó RStudio con la API de OpenAI. Esta etapa tenía como objetivo optimizar la detección de publicaciones relevantes de alto volumen, pero no reemplazar el análisis o codificación de variables desarrollado en base a criterios específicos de análisis de contenido.

Entre las limitaciones de estudio se encuentran que: (1) La extracción automatizada depende de la disponibilidad pública de las publicaciones en Twitter/X. Es posible que algunos tuits eliminados, editados o restringidos no se hayan incluido. (2) El uso de palabras clave específicas mejoró la precisión del *corpus*, pero también pudo excluir publicaciones relevantes que no contenían esos términos o incluir mensajes fuera de contexto. (3) Además, el estudio se centró en el análisis textual, sin incorporar de manera sistemática imágenes, videos o rótulos visuales, que también pueden influir en la construcción de significados. (4) Las diferencias editoriales entre ambos medios —horarios de publicación, estilos y criterios de redacción— pueden introducir sesgos comparativos que se reconocen como parte de las limitaciones del diseño.

2.6. Técnicas de investigación utilizadas

Se empleó análisis de contenido de publicaciones en X sobre crimen y seguridad para identificar patrones temáticos, categorías discursivas y sentidos sociales del delito. En línea con estudios chilenos que usan minería de texto y categorización temática para evidenciar la construcción del miedo y la amplificación de eventos en redes (Bórquez Zapata, 2024; Paredes Terry, 2021), se

implementó un plan de codificación estructurado con tres ejes derivados del marco conceptual: georreferencial-urbano, discursivo-emocional y narrativo-expresivo. Esta combinación permitió mapear narrativas mediáticas y ciudadanas que circulan en tiempo real y evaluar su performatividad en la esfera digital.

El procedimiento de codificación combinó un enfoque cuantitativo de conteo y sistematización de frecuencias con un análisis comparativo entre ambos medios. Esto hizo posible detectar tendencias de distribución territorial, recurrencia de categorías emocionales y diferencias de encuadre narrativo en función del año y del medio. Además, se utilizaron pruebas de chi-cuadrado de Pearson para determinar si había relaciones significativas entre las variables categóricas (por ejemplo, la asociación entre el tipo de espacio urbano mencionado y la activación del pánico moral), en línea con las sugerencias adaptadas de Agresti (2019) sobre el análisis de datos.

Para asegurar la validez y fiabilidad del sistema de codificación, un segundo investigador revisó de manera independiente el 20% de la muestra. Sobre esa base se calculó el coeficiente Kappa de Cohen, como medida de acuerdo intercodificador. Según Landis y Koch (1977), valores entre 0,61 y 0,80 indican un acuerdo sustancial, mientras que cifras superiores a 0,81 reflejan un acuerdo casi perfecto. En este estudio, el índice resultó $>0,90$, lo que evidencia un nivel de concordancia muy alto en la clasificación.

Finalmente, se efectuaron análisis descriptivos mediante tablas de frecuencia y distribución porcentual, así como pruebas de correlación de Pearson, a fin de estimar la fuerza y dirección de la relación entre las narrativas empleadas y los niveles de circulación de los contenidos.

Para complementar el análisis cuantitativo, se incluyó un componente cualitativo basado en una selección intencionada de tuits representativos. Estos ejemplos se escogieron por su relevancia en cada dimensión de análisis: espacial, emocional y narrativa. Se priorizaron publicaciones con lenguaje afectivo claro o referencias explícitas a lugares y actores sociales.

Los fragmentos se anonimizaron y se presentan en la sección de resultados como ilustraciones breves que permiten visualizar cómo los patrones estadísticos se expresan lingüísticamente. Este complemento cualitativo facilita interpretar los resultados de manera más contextualizada y da cuenta del tono y los matices del discurso mediático.

3. Resultados

3.1. Distribución geográfica y espacios urbanos

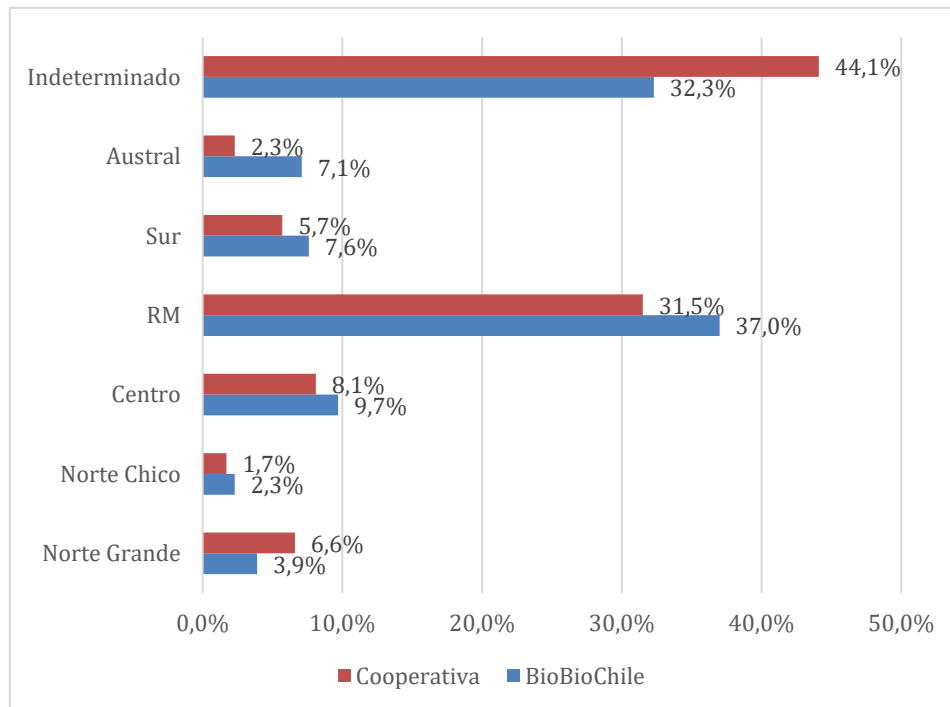
Tabla 3. Distribución de publicaciones que mencionan comuna o región según medio (2022-2025)

Medio	Sí	No
BioBioChile	6.644 (67,7%)	3.166 (32,3%)
Cooperativa	6.014 (55,9%)	4.735 (44,1%)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Los resultados del análisis de chi-cuadrado ($\chi^2 = 300,17$; gl = 1; $p = 0.000$) muestran diferencias significativas entre ambos medios. Si bien ambos mencionan la comuna o región en que ocurre el hecho, BioBioChile territorializa más su cobertura (67,7%) en comparación con Cooperativa (55,9%), lo que refuerza la idea de que BioBioChile busca anclar los hechos en lugares concretos, mientras Cooperativa tiende a una narrativa más general.

Figura 1. Distribución de publicaciones por zona geográfica según medio (2022-2025)



Fuente: Elaboración propia, 2025.

El contraste es estadísticamente significativo ($\chi^2 = 615,96$; gl = 6; $p = 0.000$). En ambos medios predomina la Región Metropolitana (BioBioChile 37,0% / Cooperativa 31,5%), seguida por la zona Centro y el Sur. Sin embargo, Cooperativa registra un porcentaje mucho mayor de noticias indeterminadas (44,1%), mientras que en BioBioChile este valor baja a 32,3%. Esto confirma que BioBioChile territorializa más su cobertura, mientras que Cooperativa ofrece relatos menos situados geográficamente.

Tabla 4. Distribución de publicaciones por categoría de lugar en el mapa según medio (2022-2025)

Zona	BioBioChile	Cooperativa
Escuela	158 (1,6%)	138 (1,3%)
Plaza	93 (0,9%)	72 (0,7%)
Estación	245 (2,5%)	312 (2,9%)
Mall	47 (0,5%)	40 (0,4%)
Feria	38 (0,4%)	25 (0,2%)
Vía pública	531 (5,4%)	338 (3,1%)
Terminal	8 (0,1%)	12 (0,1%)
Hospital	149 (1,5%)	101 (0,9%)
Cuartel	63 (0,6%)	77 (0,7%)
Cárcel	432 (4,4%)	359 (3,3%)
Otro	8.046 (82%)	9.275 (86,3%)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Las diferencias son significativas ($\chi^2 = 120,91$; gl = 10; $p = 0.000$). En ambos medios predomina la categoría «Otro», que concentra la mayoría de las menciones (82,0% en BioBioChile y 86,3% en Cooperativa) en el caso del primer medio, en un análisis cualitativo, muestra que la tendencia es

a no mencionar el lugar exacto, mientras que el segundo, lo que se busca es entregar detalles del hecho más que establecer el lugar. En el análisis, además, se observan matices relevantes: BioBioChile destaca más los hechos ocurridos en la vía pública (5,4% vs 3,1%) y en cárceles (4,4% vs 3,3%), mientras que Cooperativa menciona con mayor frecuencia estaciones (2,9% vs 2,5%) y cuarteles (0,7% vs 0,6%).

3.2. Construcción discursiva del territorio en las publicaciones

En cuanto a la estigmatización territorial, no se encontraron diferencias significativas: cerca del 69% de las publicaciones en ambos medios asocian ciertos lugares a connotaciones negativas, lo que confirma un patrón común de criminalización del espacio.

En la variable foco en espacio público, la diferencia es marcada y significativa. BioBioChile sitúa el 91,2% de los hechos en espacios públicos, mientras que Cooperativa lo hace en 80,8%. Esto sugiere que BioBioChile enfatiza más la idea de que el delito ocurre en lugares comunes y compartidos, reforzando la percepción de inseguridad cotidiana.

Respecto a la mención a vivienda, las cifras son marginales en ambos medios ($\approx 10\%$), lo que muestra que los delitos en espacios residenciales tienen poca visibilidad. En cambio, la mención a sectores conflictivos es relativamente frecuente (61,1% en BioBioChile y 59,3% en Cooperativa), aunque la diferencia, si bien significativa, no resulta sustantiva.

Las menciones a lugares emblemáticos son bajas en ambos casos, pero algo más frecuentes en Cooperativa (7,9% frente a 6,8%), lo que sugiere un recurso narrativo puntual para aumentar el impacto simbólico de ciertas noticias. Finalmente, en la referencia a un contexto urbano general, BioBioChile recurre a este recurso en un 77,3% de sus publicaciones frente al 72,9% en Cooperativa, diferencia significativa que indica una tendencia de BioBioChile a situar el delito en una narrativa de ciudad global.

3.3. Carga emocional y estrategias discursivas

Tabla 5. Distribución de publicaciones con palabras de miedo según medio (2022-2025)

Medio	Sí	No
BioBioChile	9.075 (92,5%)	735 (7,5%)
Cooperativa	8.933 (83,1%)	1.816 (16,9%)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

El análisis de chi-cuadrado ($\chi^2 = 416,32$; gl = 1; p = 0.000) muestra diferencias significativas. BioBioChile utiliza palabras asociadas al miedo en 92,5% de sus publicaciones, mientras que Cooperativa lo hace en 83,1%. Este hallazgo indica que BioBioChile enfatiza más fuertemente el temor como estrategia discursiva para narrar la criminalidad.

Tabla 6. Distribución de publicaciones con polarización del discurso según medio (2022-2025)

Medio	Sí	No
BioBioChile	7.511 (76,6%)	2.299 (23,4%)
Cooperativa	8.511 (79,2%)	2.238 (20,8%)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

El contraste es estadísticamente significativo ($\chi^2 = 20,24$; gl = 1; p = 0.000). Cooperativa registra un nivel de polarización levemente superior (79,2%) al de BioBioChile (76,6%), lo que indica una mayor recurrencia a la construcción de oposiciones entre bandos y al uso de narrativas de confrontación explícita.

Tabla 7. Distribución de publicaciones por grado de sensacionalismo según medio (2022-2025)

Medio	Ninguno	Bajo	Medio	Alto/Extremo
-------	---------	------	-------	--------------

BioBioChile	326 (3,3%)	737 (7,5%)	4.130 (42,1%)	4.617 (47,1%)
Cooperativa	648 (6%)	1.495 (13,9%)	3.331 (31%)	5.275 (49,1%)

Fuente: Elaboración propia, 2025

La prueba chi-cuadrado ($\chi^2 = 459,67$; gl = 3; p = 0.000) confirma diferencias significativas. En BioBioChile predomina un sensacionalismo medio o alto (89,2%), mientras que, en Cooperativa, aunque también prevalece el nivel alto, se observan proporciones mayores en las categorías «ninguno» y «bajo» (19,9% frente a 10,8% en BioBioChile). Esto sugiere que Cooperativa modera en más casos la espectacularización del delito.

Tabla 8. Distribución de publicaciones según atribución de responsabilidad (2022-2025)

Medio	Gobierno	Carabineros	PDI	Vecinos	Delincuentes	Otros actores
BioBioChile	3.081 (31,4%)	334 (3,4%)	29 (0,3%)	50 (0,5%)	6.056 (61,7%)	260 (2,7%)
Cooperativa	3.836 (35,7%)	429 (4%)	112 (1%)	34 (0,3%)	5.374 (50%)	964 (9%)

Fuente: Elaboración propia, 2025

El análisis de chi-cuadrado ($\chi^2 = 602,76$; gl = 8; p = 0.000) evidencia diferencias significativas entre ambos medios. En BioBioChile predomina la atribución directa de responsabilidad a los delincuentes (61,7%), mientras que Cooperativa distribuye esta carga de manera más amplia, destacando una mayor presencia del Gobierno (35,7%) y de otros actores institucionales (9%), entre ellos jueces, fiscales y el sistema judicial en general.

Tabla 9. Distribución de publicaciones según estrategia emocional predominante (2022-2025)

Medio	Miedo	Rabia	Compasión	Otras (frustración, resignación, ironía)
BioBioChile	9.112 (92,9%)	541 (5,5%)	137 (1,4%)	20 (0,2%)
Cooperativa	9.081 (84,5%)	947 (8,8%)	492 (4,6%)	229 (2,2%)

Fuente: Elaboración propia, 2025

Las diferencias resultan estadísticamente significativas ($\chi^2 = 446,65$; gl = 5; p = 0.000). En ambos medios, el miedo constituye la emoción predominante, aunque con mayor intensidad en BioBioChile (92,9%) que en Cooperativa (84,5%). En este último, además, se observa una presencia relativamente más alta de emociones alternativas como la rabia (8,8%) y la compasión (4,6%), lo que indica un repertorio afectivo más diversificado en su cobertura.

3.4. Intensificación emocional y expresiva del discurso

Las demás variables también refuerzan el predominio de un discurso altamente emocional en ambos medios. En las palabras de indignación, la diferencia es mínima: BioBioChile (90,7%) y Cooperativa (82,9%), lo que refleja que ambos apelan a la rabia frente al crimen. Algo similar ocurre con la presencia de exageración y la mención explícita a emociones directas, ambas muy altas en los dos medios (más del 90%).

En la activación de pánico moral también se observan proporciones elevadas ($\approx 92\%$ en BioBioChile y 83% en Cooperativa), confirmando que los hechos policiales son narrados dentro de un marco de crisis y amenaza social.

La tematización de la «ola delictual» aparece en tres cuartas partes de las publicaciones en ambos casos, mientras que la construcción de inseguridad generalizada (5.9) alcanza el 85,7% en

BioBioChile y 80,5% en Cooperativa, diferencia estadísticamente significativa que refuerza el sesgo de BioBioChile hacia la narrativa de inseguridad permanente.

En cuanto a la carga afectiva del tuit, ambos medios tienden a una carga alta, aunque en BioBioChile la proporción es mayor (87,8% frente a 80,3%). Algo similar ocurre con el vínculo emocional con la víctima, más presente en BioBioChile (82%) que en Cooperativa (75%).

Finalmente, la variable uso de exclamaciones simbólicas muestra un contraste llamativo: mientras que BioBioChile las emplea en un tercio de sus publicaciones (33%), Cooperativa las utiliza en dos tercios (67,3%). Esto evidencia que, aunque BioBioChile enfatiza más el miedo, Cooperativa apela con mayor frecuencia a recursos expresivos como los signos de exclamación para intensificar el impacto emocional de los titulares.

3.5. Narrativas y encuadre

Tabla 10. Distribución de publicaciones según tono del tuit (2022-2025)

Medio	Neutral	Informativo	Crítico	Alarmista
BioBioChile	4.543 (46,3%)	1.140 (11,6%)	0 0%	4.127 (42%)
Cooperativa	4.238 (39,4%)	2.085 (19,4%)	126 (1,2%)	4.300 (40%)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

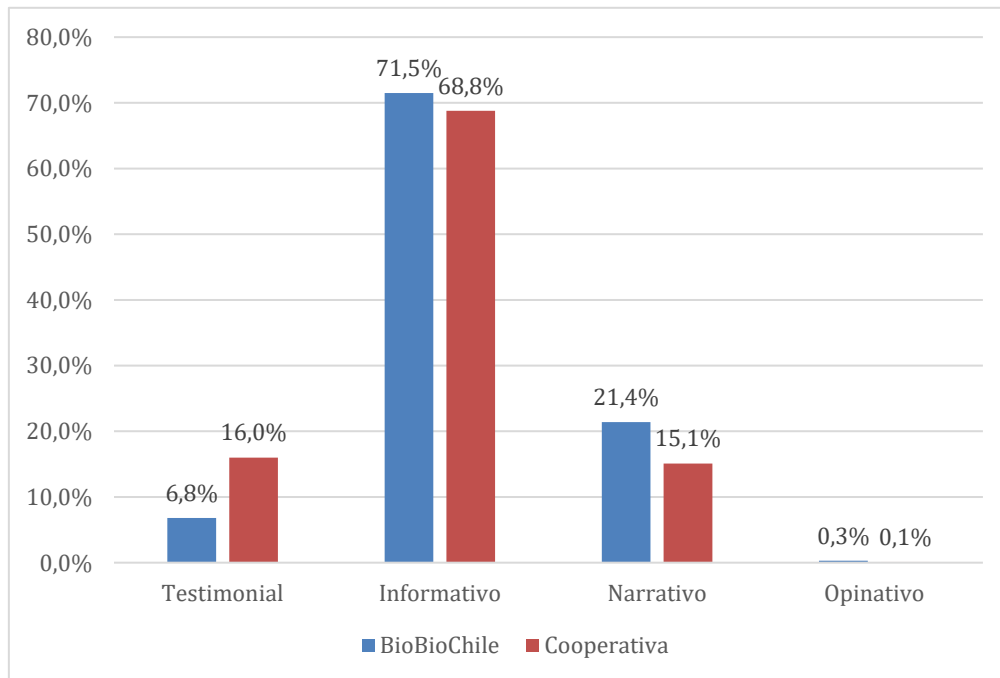
El análisis de chi-cuadrado ($\chi^2 = 377,6$; gl = 3; p = 0.000) evidencia diferencias significativas entre ambos medios. BioBioChile concentra una mayor proporción de tuits con tono neutral y alarmista, mientras que Cooperativa muestra un balance más variado, destacando por un mayor número de publicaciones informativas y, en menor medida, críticas. Estos resultados sugieren que BioBioChile refuerza tanto el dramatismo como la apariencia de neutralidad formal, en contraste con Cooperativa, que despliega un repertorio tonal más diversificado.

Tabla 11. Distribución de publicaciones según intencionalidad discursiva (2022-2025)

Medio	Denunciar	Informar	Persuadir	Sensibilizar
BioBioChile	3.447 (35,1%)	4.872 (49,6%)	147 (1,5%)	1.354 (13,8%)
Cooperativa	3.493 (32,3%)	6.055 (56,3%)	506 (4,7%)	686 (6,4%)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

El contraste resulta significativo ($\chi^2 = 501,1$; gl = 4; p = 0.000). BioBioChile combina con mayor frecuencia la denuncia y la sensibilización, mientras que Cooperativa privilegia la intención informativa y, en segundo término, la persuasiva. Este patrón indica que BioBioChile tiende a dramatizar los hechos y a captar la atención pública, mientras que Cooperativa se orienta hacia un estilo más centrado en la transmisión de información y enmarcado en claves institucionales.

Figura 2. Distribución de publicaciones según estilo narrativo (2022-2025)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Los resultados del chi-cuadrado ($\chi^2 = 505,0$; gl = 3; p = 0.000) evidencian diferencias significativas entre ambos medios. BioBioChile privilegia el uso de un estilo narrativo e informativo tradicional, mientras que Cooperativa recurre con mayor frecuencia al testimonio (16% frente a 6,8%). Esto sugiere que Cooperativa otorga mayor protagonismo a la voz directa de actores y víctimas, en tanto BioBioChile mantiene una preferencia por las formas narrativas clásicas del periodismo.

Tabla 12. Distribución de publicaciones con uso de etiquetas institucionales (2022-2025)

Medio	Sí	No
BioBioChile	3.237 (33%)	6.573 (67%)
Cooperativa	8.889 (82,7%)	1.860 (17,3%)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

La diferencia observada es significativa ($\chi^2 = 5242,8$; gl = 1; p = 0.000). Cooperativa incorpora etiquetas en más del 80% de sus publicaciones, lo que evidencia un uso sistemático de recursos de indexación institucional. En contraste, BioBioChile lo hace sólo en alrededor de un tercio de sus tuits, reflejando una estrategia discursiva menos vinculada a la institucionalidad digital y más centrada en el hecho noticioso en sí mismo.

3.6. Marcos morales e institucionales

En la atribución valórica explícita, ambos medios suelen incluir valoraciones morales en su discurso, aunque BioBioChile lo hace en mayor proporción (90,3% vs 83,3%), lo que refuerza la idea de que este medio carga de juicios valorativos sus publicaciones.

Por su parte, en la variable etiquetas de autoridad también se observan diferencias relevantes. En BioBioChile la mayoría de los tuits carece de referencias a autoridades (78,9%), mientras que en Cooperativa este valor baja a 61,2%. Además, Cooperativa menciona más al Gobierno (17,2% vs 11,6%) y a la Fiscalía (7,5% vs 1,4%), mientras que BioBioChile concentra más en los delincuentes o en el propio hecho, sin tantas menciones institucionales.

4. Discusión

Este estudio muestra que la cobertura policial en X de Radio BioBio y Radio Cooperativa no sólo informa hechos, sino que traza «mapas simbólicos» de inseguridad sobre el espacio urbano. En línea con la producción social del espacio (Lefebvre, 1974), los hallazgos indican que ciertas comunas y zonas se convierten en escenarios reiterados de delito, consolidando patrones de visibilización territorial que pueden derivar en estigmatización espacial (Wacquant, 2007). La lógica de indexación y las rutinas de inmediatez en plataformas digitales refuerzan esta concentración (Van Dijck & Poell, 2013).

Comparativamente, BioBio exhibe territorialización más intensa (mención de comuna/región, referencias de vía pública) y repertorios de miedo/alarma con rótulos directos; Cooperativa muestra mayor institucionalización del encuadre (fuentes oficiales, estado del caso, etiquetas de proceso). Esta divergencia sugiere estilos editoriales diferenciados: uno centrado en la urgencia del suceso y sus efectos en la calle; otro, en la gestión institucional del orden y la investigación (Entman, 1993; Wodak, 2015).

Las emociones organizan la interpretación pública: el predominio del miedo —combinado con verbos de urgencia y llamados a la acción— se asocia a mayor *engagement*, pero también al riesgo de sobrestimar la incidencia del delito (Ahmed, 2004; Altheide, 2006). En este punto, la economía afectiva opera como atajo cognitivo que focaliza la atención en señales de amenaza y en ciertos territorios, contribuyendo a cartografías del miedo (Rotker, 2000).

En lo narrativo, la estructura «evento disruptivo-persecución-resultado» y la atribución de responsabilidad (victimario, víctima, institución) moldean la comprensión del orden urbano; cuando el contexto estructural queda subespecificado (desigualdad, segregación, deterioro urbano), predomina una lectura micro-situacional del delito (Garland, 2001; Jewkes, 2015).

Estos patrones impactan la opinión pública y la acción colectiva: la reiteración de escenas en vía pública puede afectar la valoración de barrios y decisiones de movilidad o inversión. De cara a políticas de seguridad, los resultados respaldan comunicación de riesgo con denominadores/series, protocolos interinstitucionales para explicitar *estado del caso* y tableros de datos abiertos; y, para prácticas periodísticas, georreferenciación responsable, contexto mínimo obligatorio (fuente, estado, tasas comparativas) y lenguaje no alarmista con orientaciones de prevención.

5. Conclusión

Este estudio confirma que BioBioChile y Cooperativa configuran mapas simbólicos diferenciados de la inseguridad urbana en X (2022–2025). A partir de un *corpus* cercano a 21 000 publicaciones y de una matriz integrada de análisis —espacio, emoción y encuadre—, se observa que las decisiones editoriales sobre dónde, cómo y con qué afectos se narran los hechos inciden directamente en la percepción ciudadana de riesgos, lugares y actores.

En relación al objetivo 1, en la dimensión espacial, BioBioChile territorializa con mayor intensidad, anclando los hechos en comunas o regiones y reforzando la vía pública como escenario del delito. Cooperativa, en cambio, recurre con mayor frecuencia a referencias no localizadas o a lugares emblemáticos, proyectando una inseguridad más difusa a escala ciudad. De este contraste emergen dos gramáticas espaciales: anclaje barrial y exposición inmediata, por un lado; generalización urbana y simbolización del riesgo, por otros.

En lo que respecta al objetivo 2, en la dimensión emocional-discursiva, el miedo opera como afecto estructurante en ambos medios. No obstante, BioBioChile lo intensifica mediante léxico de alerta y una atribución de responsabilidad centrada en el delincuente, configurando un relato de amenaza permanente. Cooperativa diversifica su repertorio afectivo (incluye rabia y compasión), utiliza con mayor frecuencia rótulos editoriales y distribuye responsabilidades hacia actores institucionales, matizando el énfasis en la culpa individual).

Para el objetivo 3, en el plano narrativo y de encuadre, BioBioChile privilegia un relato inmediato y moralizante, con tonos de alerta y alta carga valorativa; Cooperativa adopta un

encuadre institucional y plural, apoyado en testimonios y etiquetas oficiales que amplían la variedad de fuentes y voces. Estas diferencias editoriales se traducen en perfiles de visibilidad distintos y en modos divergentes de organizar la comprensión del orden urbano, los hallazgos muestran que la cobertura policial en X no sólo informa hechos, sino que construye ciudad al territorializar eventos, activar repertorios afectivos y establecer marcos interpretativos que afectan la reputación de los barrios y la experiencia cotidiana del espacio. En el plano aplicado, se recomienda una comunicación de riesgo basada en evidencia (contexto, denominadores, estado del caso) y estándares periodísticos de georreferenciación responsable y lenguaje no alarmista, orientados a evitar la estigmatización territorial y a fortalecer la responsabilidad informativa.

Referencias

- Agresti, A. (2019). *An introduction to categorical data analysis* (3rd ed.). Wiley.
- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Routledge.
- Alevizou, G. (2020). Civic media and technologies of belonging: Where digital citizenship and “the right to the city” converge. *Media and Communication*, 8(1), 142–155. https://doi.org/10.1386/macp_00029_1
- Altheide, D. L. (2006). *Terrorism and the politics of fear*. AltaMira Press.
- Andalibi, N., Pyle, C., Barta, K., Xian, L., & Jacobs, A. Z. (2023). Conceptualizing algorithmic stigmatization. In *CHI '23: Proceedings of the 2023 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*. <https://doi.org/10.1145/3544548.3580970>
- Ascher, F. (2001). *Los nuevos principios del urbanismo: El fin de las ciudades no es inminente*. Alianza Editorial.
- Auyero, J. (2015). *Invisible in Austin: Life and labor in an American city*. University of Texas Press.
- Avalle, G., Ferrero, M. M., & Hernández Bertone, J. (2023). El barrio como simiente de economía popular y comunitaria: Protagonismo de “los peores” en las políticas de integración socio urbana en Argentina. *Revista Prisma Social*, (42), 27–50. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5133>
- Balra, L. (2017). *La prensa chilena en la encrucijada: Entre la voz monocorde y la revolución digital*. Editorial Usach.
- Basagoiti Rodríguez, M., Osés Bermejo, J. J., Díaz-Gandasegui, V., & Gómez García, M. V. (2024). Relaciones vecinales y arraigo en tres barrios de la ciudad de Madrid. *Revista Prisma Social*, (47), 60–96. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5569>
- Baumann, H., & Yacobi, H. (2022). Introduction: Infrastructural stigma and urban vulnerability. *Urban Studies*, 59(4), 765–782. <https://doi.org/10.1177/00420980211055655>
- Berger, M., & Sklansky, D. A. (2023). Crime, community, and the shadow of the virtual. *University of Illinois Law Review*. https://heinonline.org/hol-cgi-bin/get_pdf.cgi?handle=hein.journals/unillr2023§ion=47
- Bórquez Zapata, V. H. (2024). *Análisis de la cobertura y relaciones de los tópicos de noticias publicadas por medios de comunicación en Chile* [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/204028>
- Brantingham, P., & Brantingham, P. (1995). Criminality of place: Crime generators and crime attractors. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 3(3), 5–26. <https://doi.org/10.1007/BF02242925>
- Butler, A. L. R. (2019). *Tracing the formation of territorial stigma through the British media: The case of Toxteth, Liverpool* [Doctoral dissertation, University of Sheffield]. White Rose eTheses Online. <https://etheses.whiterose.ac.uk/23892/>
- Cabalín, C. (2014). La comunicación en tiempos de catástrofe: Medios, poder y ciudadanía en el terremoto de Chile de 2010. *Revista de Comunicación*, 13(2), 32–49. <https://revistadecomunicacion.org/article/view/4773>
- Caldeira, T. (2000). *City of walls: Crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Cohen, S. (2011). *Folk devils and moral panics* (3rd ed.). Routledge.
- Cornejo, C., & González, F. (2022). *Medios de comunicación, redes digitales y consumo de información política en Chile: Estado del arte*. Observatorio de Política y Redes Sociales. https://www.ucecentral.cl/ucecentral/site/docs/20220525/20220525121105/documento_de_trabajo_1_final.pdf
- Croucher, R. (2023). *The eye at your door: The responsabilized citizen-consumer in the expanding surveillant assemblage* [Doctoral dissertation, University of Windsor]. University of Windsor Institutional Repository. <https://uwindsor.scholaris.ca/bitstreams/fe2625a3-efb3-4441-b9be-9fc068f8603c/download>

- D'Adamo, O., & García, V. (2003). ¿Distorsiona la prensa la percepción social que la opinión pública construye acerca del delito, la violencia y la inseguridad? *Revista Internacional de Sociología*, 61(35), 127–148. <https://doi.org/10.1174/02134740360521741>
- Díaz, M., & Mellado, C. (2017). Agenda y uso de fuentes en los titulares y noticias centrales de los medios informativos chilenos: Un estudio de la prensa impresa, online, radio y televisión. *Cuadernos.info*, 40, 107–121. <https://doi.org/10.7764/cdi.40.1106>
- Duffy, B. E., & Meisner, C. (2023). Platform governance at the margins: Social media creators' experiences with algorithmic (in)visibility. *Media, Culture & Society*, 45(3), 463–480. <https://doi.org/10.1177/01634437221111923>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Flores, R. L. (2024). *Criminalidad, violencia, inseguridad y crisis del Estado: Aproximaciones teóricas*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10024217>
- García Acevedo, C. A. (2018). “Estás escuchando...”: *La voz de la mujer en la radio chilena* [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/167780/TESIS-estas-escuchando.pdf>
- Garland, D. (2001). *The culture of control: Crime and social order in contemporary society*. University of Chicago Press.
- Greer, C. (2009). *Crime and media: A reader*. Routledge.
- Hermida, A. (2010). Twittering the news: The emergence of ambient journalism. *Journalism Practice*, 4(3), 297–308. <https://doi.org/10.1080/17512781003640703>
- Iandolo, S. (2025). *Territorial stigma as a tourist commodity: The case of Scampia in Naples* [Doctoral dissertation, University of Milan]. Archivio Istituzionale delle Tesi di Dottorato. <https://tesidottorato.depositolegale.it/handle/20.500.14242/199698>
- Ibrahim, Y. (2023). *Digital racial: Algorithmic violence and digital platforms*. Palgrave Macmillan.
- Israel, E., & Ryan, B. D. (2025). Place attachment and habitus in a city and its suburbs—The case of immigrants in the Merrimack Valley of Massachusetts. *Population, Space and Place*, e70070. <https://doi.org/10.1002/psp.70070>
- Jahiu, L. (2024). Platform-mediated territorial stigmatization and destigmatization: Unpacking Reddit discussions on moving to “the other” London. *Geoforum*, 144, 104103. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2024.104103>
- Jewkes, Y. (2015). *Media and crime* (3rd ed.). Sage.
- Kirkness, P., & Tijé-Dra, A. (Eds.). (2017). *Territorial stigmatization in Western European cities: Causes, consequences and responses*. Routledge.
- Laketa, S. (2025). *Cities of banal warfare: Affective geographies in violent times*. Bristol University Press. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/98906>
- Landis, J. R., & Koch, G. G. (1977). The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics*, 33(1), 159–174. <https://doi.org/10.2307/2529310>
- LEAS-UAI. (2022, junio 28). *Veinte años de (des)confianza en medios en Chile: 2002–2022*. Laboratorio de Encuestas y Análisis Social, Universidad Adolfo Ibáñez. <https://leas.uai.cl/2022/06/28/veinte-anos-de-desconfianza-en-medios-en-chile/>
- Lee, J. S., Boy, J. D., & Trottier, D. (2025). Symbolic trajectories in action: Digital technologies and representations of a stigmatized neighborhood. *Digital Geography and Society*, 6, 100101. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1877916625000013>
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Leszczynski, A. (2016). Speculative futures: Cities, data, and governance beyond smart urbanism. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 48(9), 1691–1708. <https://doi.org/10.1177/0308518x16651445>
- Letelier-Troncoso, F., & Fernández-Gonzalez, V. (2024). Crisis y transformaciones en las formas de hacer comunidad en Chile: Desbordes comunitarios. *Revista Prisma Social*, (45), 165–192. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5234>

- Lovink, G. (2019). *Sad by design: On platform nihilism*. Pluto Press.
- Luneke, A., & Varela, F. (2020). Violencia y seguridad en los márgenes urbanos: La respuesta chilena en los vecindarios (2001–2019). *Revista de Estudios Sociales*, (32). <https://doi.org/10.18046/recs.i32.4055>
- Martin, M. (2024). Public participation in urban planning: How emotional mapping could contribute to building a sense of belonging. In *Human emotions and urban design* (pp. 101–120). Springer. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-031-81288-0_8
- Martín-Barbero, J. (2002). Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, (29), 71–84. <https://www.raco.cat/index.php/analisi/article/view/15118>
- McCombs, M., & Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176–187. <https://doi.org/10.1086/267990>
- Meese, H., Baker, T., & Sisson, A. (2020). #Wearebeneficiaries: Contesting poverty stigma through social media. *Antipode*, 52(2), 367–387. <https://doi.org/10.1111/anti.12617>
- Mellado, C., & Humanes, M. L. (2017). Homogeneity and plurality of the media agenda in Chile: A cross-longitudinal study of the national print press between 1990 and 2015. *Communication & Society*, 30(3), 75–92. <https://doi.org/10.15581/003.30.3.75-92>
- Mellado, C., Cárcamo-Ulloa, L., Alfaro, A., Inai, D., & Isbej, J. (2021). Fuentes informativas en tiempos de COVID-19: Cómo los medios en Chile narraron la pandemia a través de sus redes sociales. *El Profesional de la Información*, 30(4). <https://doi.org/10.3145/epi.2021.jul.21>
- Monckeberg, M. O. (2009). *Los magnates de la prensa: Concentración de los medios de comunicación en Chile*. Debate.
- Mubi, A., & Pavoni, A. (2017). City of unpleasant feelings: Stress, comfort and animosity in urban life. *Social & Cultural Geography*, 20(2), 137–156. <https://doi.org/10.1080/14649365.2017.1355065>
- Natidja, D. (2025). Traditional housing as a reflection of social and cultural specificities in Algerian Saharan cities. *Al-Bahith Journal*, 8(5), 179–201. <https://doi.org/10.33864/2617-751x.2025.v8.i5.179-201>
- Navarro, S. S. (2005). La influencia de los medios en la percepción social de la delincuencia. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, (07-09). <https://criminnet.ugr.es/recpc/07/recpc07-09>
- Navia, P., & Valenzuela, S. (2022). El ecosistema mediático chileno: Concentración, pluralismo y consumo informativo en la era digital. *Revista de Comunicación*, 21(2), 45–66. <https://revistadecomunicacion.org/article/view/4826>
- Otero, G., Méndez, M. L., & Link, F. (2022). Symbolic domination in the neoliberal city: Space, class, and residential stigma. *Urban Geography*, 43(1), 72–92. <https://doi.org/10.1080/02723638.2021.1887632>
- Paredes Terry, M. L. (2021). El discurso de odio hacia la población venezolana en redes sociales. Un estudio comparativo en Twitter entre Colombia, Perú y Chile. <https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/14485>
- Power, M. J., Haynes, A., & Devereux, E. (2021). Indelible stain: Territorial stigmatization and the limits of resistance. *Community Development Journal*, 56(2), 244–260. <https://academic.oup.com/cdj/article-abstract/56/2/244/5910253>
- Pykett, J., Osborne, T., & Resch, B. (2020). From urban stress to neurourbanism: How should we research city well-being? *Annals of the American Association of Geographers*, 110(5), 1606–1613. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1736982>
- Rausky, M. E., Crego, M. L., & Peiró, M. L. (2017). Niños, adolescentes y jóvenes interpelando la ciudad: Espacio público y trabajo callejero en La Plata. *Revista Prisma Social*, (19), 77–113. <https://revistaprismasocial.es/article/download/1741/2329/6961>
- Reiner, R. (2007). *Law and order: An honest citizen's guide to crime and control*. Polity.

- Reuters Institute. (2025). *Digital News Report: Chile 2025*. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/digital-news-report/2025/chile>
- Riddell, A. (2023). Intersecting positionalities and the unexpected uses of digital crime and safety tracking in Brooklyn. *Social Inclusion*, 11(3), 97–107. <https://doi.org/10.17645/si.v11i3.6615>
- Rivière, C. (2025). Thinking the urban with Bourdieu: An interview with Loïc Wacquant. *Space and Culture*, 12063312251363092. <https://doi.org/10.1177/12063312251363092>
- Rotker, S. (2000). Ciudadanías del miedo. Nueva Sociedad.
- Sisson, A. (2021). Territory and territorial stigmatisation: On the production, consequences and contestation of spatial disrepute. *Progress in Human Geography*, 45(5), 1249–1270. <https://doi.org/10.1177/0309132520936760>
- Slater, T. (2017). Territorial stigmatization: Symbolic domination and urban inequality. In H. Shucksmith & P. Brown (Eds.), *Routledge international handbook of rural studies* (pp. 384–394). Routledge.
- Smith, G. J. D. (2020). The politics of algorithmic governance in the black box city. *Big Data & Society*, 7(1), 1–14. <https://doi.org/10.1177/2053951720933989>
- Sun, Z. (2025). Constructing home at the margins: Social resilience and the geography of belonging in Beijing's Pi Village. *CHR Proceedings*, 2753-7064/2025.ht26343. <https://doi.org/10.54254/2753-7064/2025.ht26343>
- Sunkel, G., & Geoffroy, E. (2001). Concentración económica de los medios de comunicación. LOM Ediciones.
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and tear gas: The power and fragility of networked protest*. Yale University Press.
- Urquizar, P., & Espinoza, G. V. Y. F. (2025). *Radiografía de la seguridad en Chile 2014–2024: desafíos de la nueva institucionalidad a la luz del Ministerio de Seguridad*. https://ipp.unab.cl/wp-content/uploads/2025/04/20250423-OCRIT-UNAB_Informe-Radiografia-de-la-seguridad-en-Chile-2014-2024.pdf
- Van Dijck, J., & Poell, T. (2013). Understanding social media logic. *Media and Communication*, 1(1), 2–14. <https://doi.org/10.17645/mac.v1i1.70>
- Varela Núñez, D. (2018). *Público sin espacio, radioescuchas sin radiolocución: Aproximaciones a la apropiación del espacio público en la dictadura chilena*. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/168729/Publico-sin-espacio-radioescuchas-sin-radiolocucion.pdf?sequence=1>
- Wacquant, L. (2007). Territorial stigmatization in the age of advanced marginality. *Thesis Eleven*, 91(1), 66–77. <https://doi.org/10.1177/0725513607082003>
- Wilson, C. (2024). Trading crime for culture? Activating territorial stigma through cultural regeneration in Paisley. *Urban Geography*, 45(1), 1–21. <https://doi.org/10.1080/02723638.2024.2333698>
- Wodak, R. (2015). The politics of fear: What right-wing populist discourses mean. Sage.
- Zeile, P., Resch, B., Exner, J. P., & Sagl, G. (2015). *Urban emotions: Benefits and risks in using human sensory assessment for the extraction of contextual emotion information in urban planning*. In *Planning Support Systems and Smart Cities* (pp. 209–225). Springer. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-18368-8_11